2.ª Epoca ||| Mayo de 1943 ||| Número 39

El Sembrador

SUPLEMENTO AL B. O. DE LA DIÓCESIS
BARCELONA

A los niños de PRIMERA COMUNIÓN

En este mes de Mayo suelen hacer los niños la Primera Comunión. A ellos, pues, va dedicado casi todo este número de "El Sembrador".

El día de vuestra Primera Comunión, queridísimos niños, es el día más grande de vuestra vida.

¡Qué feliz encuentro entre vosotros, niños aún, puros e inocentes, y Jesús, el dulce amigo de los niños!



Ni vosotros seréis jamás tan ensalzados por Dios, como lo vais a ser el día de vuestra Primera Comunión, ni el Divino Maestro os podrá dar mayor prueba de amor.

Fijaos en lo que dice un santo: "Con la Comunión somos en el mundo como Dioses en capullo que un día tendremos que abrirnos al Sol de la eternidad".

"La Sagrada Comunión -dice un escritor moderno-, es como una participación gustosa de las alegrías del paraíso".

Y otro: Comulgar es poner la boca en la fuente de la vida, y recibir allí todas sus aguas; es comer el trigo virginal que lleva en sí la vida eterna; es recibir en un pobre vaso humano las oleadas de la eterna felicidad; es poseer toda la paz, toda la gloria, todo el gozo, todo el deleite y hartura de los bienes infinitos, que no pueden comprenderse".

"Por eso la Comunión ha de ser para vosotros fuente de las aguas, el banquete de los cielos, la oficina del amor, el billete de la bienaventuranza, la prenda de la inmortalidad, la puerta y el corazón del mismo Dios".

Que después de vuestra Primera Comunión comulguéis todos los días, para que Jesús os conserve puros e inocentes, crezcais cada vez más en su amor y os vaya santificando.

Que seais de los niños que recuestan diariamente su cabecita sobre el pecho de Jesús.

Si así lo hacéis, seréis la alegría de vuestros padres y llevaréis siempre con vosotros una fuente de felicidad que brotará para la vida eterna.

Villancico a la Santa Eucaristía

(San Juan de la Cruz)

Dulce pan de vida,
Favor os pido,
Que me abraso en el fuego
De amor divino.

Estaba en mi pecho
El fuego marchito,
Y con pan bendito
Que el amor ha hecho
Para mi provecho
Tanto me ha crecido,
Que me abraso en el fuego
De amor divino.

Como es pan de vida,
Libra de la muerte;
Cómele y advierte
Que el que te convida
Se te da en comida
De pan y de vino,
Que me abraso en el fuego
de amor divino.

Dulce pan que encierra
Por modo suave
Aquel que no cabe
En cielo ni en tierra;
Pues mi vida es guerra,
Favor os pido,
Que me abraso en el fuego
De amor divino.

Con la comunión somos hechos otros Cristos.
(San Agustín)

Si yo supiera un lugar en la tierra donde pudiera comulgarse más de una vez cada día, allí iría a vivir.

De "La Povera Gemma"

Cuando esté ya en el cielo ¿sabes por qué daré principalmente gracias a Jesús? Por la Sagrada Comunión, más que por cualquier otra de sus extraordinarias finezas.

Es una felicidad la Comunión, que tan solo con la bienaventuranza de los santos la encuentro comparable.

¡Oh Jesús, Jesús! siento hambre, hasta desfallecer, de tu pan de vida, y me siento morir de sed de tu sangre sacramentada.

¿Es posible que no te ame siempre un alma que te recibió una vez?

¿Sabes qué es lo que me da vida? El pensamiento de recibirte en la Sagrada Comunión. Alma mía, ama a Jesús solo, y cuando lo poseas, haz lo que quieras.

Yo quisiera que mi corazón no palpitase, no viviese, ni suspirase sino por Jesús.

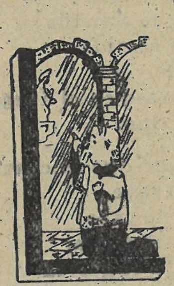
—

Querido niño, que estos pensamientos te abrasen en el amor a Jesús, y te den una sed insaciable de la Sagrada Comunión... y serás santo.



¡COMULGAREMOS JUNTOS!

¿Veis ese niño tan pequeñuelo,
boca de risa y ojos de cielo
y habla más dulce, más que la miel?
¡Quién sospechara que su cariño,
lo que a su padre le dice el niño,
causa en su padre llaga cruel!
—¡Qué dicha, oh padre, quien lo creyera!
Jesús mañana, Jesús me espera...
¡Dicen que puedo comulgar ya!
¡Soy el primero del catecismo!
¡Mañana, oh padre, mañana mismo
a este mi pecho Jesús vendrá!
—(¡Angel hermoso de mis amores,
bálsamo santo de mis dolores...
pureza en germen, virtud en flor...!)
—Un favor pido para este día...
—(¡Oh, quién gozara de su alegría!
¡Qué alma tan pura!)
—¡Sólo un favor!
—Pero primero dime...
—Te escucho.
—¿Tú has comulgado?
—¡Sí, ya hace mucho
—¡Mucho!
—¡Bastante..!
—¿Cuánto?
—No sé.
—Si es el Sagrario fuente del cielo,
¿por qué no buscan siempre consuelo
En él los hombres, por qué?
—¿Por qué?
(¡Qué ojos tan puros, tan candorosos!)
Los buenos niños no son curiosos.
—Saber no es malo.
—¡Ya lo sabrás..!
(¡Oh Dios, que nunca turbe su calma
del vicio el hálito, ni que su alma
roedor gusano sienta jamás.)
—Pero ¿qué tienes, padre querido?
¡Estás tan triste, tan distraído!
—Sí... ya te escucho...
—¡No me oyes, no!
Y no te alegras como quisiera
porque mañana, por vez primera,
¡por vez primera comulgo yo!
— ¡Oh sí, me alegro, y al Dios bendigo
que en lazo estrecho se une contigo.
—Pues bien...
—¿Qué quieres?
—Escúchame.
Mañana... quiero verte a mi lado.
—Mira... ¡estoy siempre tan ocupado!
—Pero mañana...—Mañana... iré.
—¿Irás...? ¡Oh Padre! Dios te bendiga.
Esa promesa también te obliga...



Las cien mil pesetas de Newman

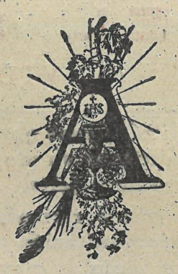
El famoso cardenal Newman, antes de convertirse, era Arcediano de una iglesia protestante, donde cobraba una nómina de cien mil pesetas anuales. Pero era un espíritu recto, estudió a fondo la religión católica y la abrazó sin vacilar.

Newman amó mucho a la Eucaristía y ardía en deseos de recibir a Jesús Sacramentado. Un día le dijo un amigo: -¿Has pensado seriamente el paso que vas a dar? Si te haces católico, perderás las cien mil pesetas.

—¿Qué valen cien mil pesetas-respondió vivamente Newman-comparadas con una sola comunión? Así pensó un protestante antes de su conversión. ¿Estimas tú así la Comunión?

—Pues... a ir tan sólo y a nada más.
—Para hallar fuerzas en tu camino,
tú necesitas manjar divino.
Conque... conmigo comulgarás.
—(¡A que en un brete por fin me pone!)
Pero hijo, piensa que eso... supone,
eso supone... la confesión.
—¿Y hay mal en ello?
—No... no...
—Pues luego,
padre querido, cede a mi ruego.
—¡Si tú me dieses la absolución!
—Ah, yo no puedo, tú bien lo sabes,
otro del cielo tiene las llaves,
y otra, la Estrella pura del mar.
¡A ella, a la Virgen, pediré tanto!
Que oirá mis súplicas, verá mi llanto...
—(¡Vamos, al cabo me hará llorar!)
—Padre del alma, si yo Dios fuera,
perdon y gracia y amor te diera.
Y... ¡soy un niño, y Dios... es Dios!
No temas, padre, que Dios es bueno...
—Hijo del alma, ven a mi seno...
Comulgaremos juntos los dos!

Alarcón, S. J.



COMULGAR

El general Sonís, uno de los más afortunados y valerosos, fué preguntado un día cómo no equivocaba ninguna maniobra.

—Cada mañana, respondió el valiente general, voy a recibir instrucciones del mejor de los caudillos que puede existir.

—¿De quien?

—De Jesús Sacramentado, respondió Sonis. Oigo diariamente la Santa Misa y comulgo en ella. Ahí estriba el secreto de mis victorias.

Amadísimos niños, que no dejéis de oir ningún día la Santa Misa y de comulgar con la mayor frecuencia posible.

Así seréis valerosos, fuertes, invencibles en las tentaciones...

Santa Gema

Encantadora es la vida de la Santa Gema Galgani.

Nació en Camigliano, provincia de Luca, y vivió en este mundo sólo 25 años, conservando siempre su alma más blanca que la nieve de las montañas.

Ya desde niña era tan modesta y tan buena, que parecía un ángel; tan inocente y pura, que Jesús y María, que se apacientan entre lirios y azucenas, la amaban con ternura singular.

Era aún Gema pequeñita, cuando se le murió la madre. ¡Cuánto lloró entonces la pobre Gema!... Pero la Santísima Virgen no abandona a las pobres huerfanitas y defendió desde entonces a Gema de todo peligro de alma y cuerpo y la animó, apareciéndosela muchas veces, para consolarla y enseñarla a ser buena.

A los nueve años hizo su primera comunión, comulgando desde entonces diariamente hasta su muerte. Lo hacía con tal fervor, que después de comulgar se ponía como loca de amor a Jesús y a la Santísima Virgen, a quien llamaba su mamá querida.

Un día se apareció la Santísima Virgen a Gema, la sentó en su regazo y la preguntó:

—«¿Gema, amas a alguien más que a mí?»

Gema, llena de felicidad le respondió: «Madre mía, te amo muchísimo, muchísimo, pero amo a otra persona más que a Tí, Madre mía; y la amo tanto, tanto, que la amo sobre todas las cosas del mundo y por ella estoy dispuesta a dar la vida».

Y la Santísima Virgen, fingiendo, que no sabía quién era aquella persona a la que tanto amaba Gema, le dijo:

—«Díme, Gema, ¿quién es esa persona a quien tanto amas?

—«No te lo digo, Madre mía; si vieras cuánto se parece a Tí, Virgen María...»

—Entonces la Santísima Virgen, acariciando a Gema, le dijo de nuevo:

—«Pero, hija, díme a quién te refieres».

—«¿No me comprendes, Madre mía—repuso Gema. Pues me refiero a Jesús; sí, a Jesús.

—«Repítelo más fuerte,-dijo la Virgen».



—A Jesús, sí, a Jesús.

Después la Santísima Virgen miró a Gema, se sonrió y estrechándola contra su pecho añadió:

«Amalo mucho, hija mía, ámalo mucho a El sólo».

Amad, sí, amad mucho a Jesús y amad también mucho a la Santísima Virgen.

Si amáis mucho a María, Ella os enseñará como a Santa Gema a amar mucho a Jesús.

Comulgan los niños

Despierta la aurora:
se entreabren los lirios;
las aves se llenan
de aromas y trinos;
los ángeles cantan...
¡Comulgan los niños!

Las luces destellan
fulgores más vivos;
los blancos manteles
parecen más limpios.
¿Qué pasa en el templo?
¡Comulgan los niños!

Llamando al Sagrario
Jesús los ha visto,
y abriendo su puerta,
corrió a sus amigos.
¡Escena divina!
¡Comulgan los niños!

El Pan de los cielos
cayó en campos limpios,
el manso Cordero
se acuesta entre lirios...
¡Jesús nos bendice!
¡Comulgan los niños!

S. de Diego.

Si comulgas con frecuencia quizás, el Señor te asocie a sus escogidos. Sigue su dulce invitación.

DEL SEMINARIO

VIDA EUCARÍSTICA

Quizás hayas observado muy de cerca a los seminaristas y te haya cautivado su modestia, su alegría, su gravedad en el andar, su rostro de ángeles.

¡Se van pareciendo ya tanto al Divino Maestro! Es que tienen íntima comunicación con El. Pueden comulgar siempre que quieren y lo hacen, la mayor parte, todos los días.

¿Qué no les dirá Jesús en tan estrecho abrazo como el de la Comunión?

Edifica verles acercarse al comulgatorio con tan gran fervor.. Recibir al Señor... Volver a su sitio y permanecer largo tiempo en el más profundo recogimiento.

¡Como hablan de Jesús!... ¡Qué visitas más fervorosas le hacen!... ¡Cómo el Divino Prisionero les va hechizando y robando el corazón!..

¡Que tú ames a Jesús como le aman los seminaristas!

PARA TRIUNFAR EN LA VIDA

Es mejor gastarse que enmohecerse.

Nada hay imposible para el esfuerzo constante.

La historia de los héroes es la historia de la juventud.

La puntualidad es la cortesía de los reyes.

Deseo que seais un hombre superlativamente bueno.

Al cuerpo lo viste el oro; al alma la virtud.

¿Quieres tener un día la incomparable dicha de ser sacerdote?...

Sé puro. Comulga con frecuencia. Pídele a la Virgen la gracia de la Vocación, y no lo dudes... ¡SERÁS SACERDOTE!

—

"...el primero y más natural jardín donde deben casi espontáneamente germinar y brotar las flores del santuario es, sin género de duda, la familia verdadera y profundamente cristiana.

(Encíclica sobre El Sacerdocio).

"Salió un Sembrador a sembrar su semilla"

(PALABRAS DEL SANTO EVANGELIO)

¿Quién es el Divino Sembrador?...

Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador del mundo, Dulce amigo de los niños...

¿Y cuál es su semilla?...

Su santa doctrina, como está en el Catecismo y nos la enseñan los sacerdotes, sus ministros...

Sus santas inspiraciones, que siembran en las almas cuando rezan o leen los libros buenos...

Sus ricas gracias, que hacen al alma hermosa, querida de Jesús, heredera del Paraíso. Una de estas gracias se llama, Vocación Sacerdotal.

¡Oh, si la sembrara en tu alma el Divino Sembrador, Jesús.

"LA VICTORIA". – PLASENCIA